

1

CONNOR

Las luces cegadoras se apagaron, pero los gritos no hicieron más que intensificarse. A Connor le latía con fuerza el corazón en el pecho y las gotas de sudor le resbalaban por la cara y el cuerpo mientras intentaba recuperar el aliento tras el bis. Los focos volvieron a encenderse y lo iluminaron a él y a los otros tres miembros de Fractured. Los gritos se hicieron aún más fuertes y pudo oír cómo todos los fans que abarrotaban las gradas coreaban el nombre del grupo. Connor contempló a la multitud en ebullición, observando los rostros extasiados y las manos que se alzaban; un mar de móviles en alto para hacer esa última foto.

Una rubia despampanante en la primera fila le llamó la atención y él sonrió y le guiñó un ojo. Ella se quedó boquiabierta y, antes de que se diera cuenta, se había subido la camiseta para mostrarle un impresionante par de pechos que apenas cabían en el top. Su sonrisa se amplió, apreciativa. *No está mal.*

Tras saludar al público por última vez se dirigió a zancadas hacia la salida del escenario junto a Tex, Noah y Zac, mientras que el estadio estallaba en protestas porque el concierto había terminado. Tex se acercó corriendo a su lado y le dio una palmada en la espalda.

—¡Gran concierto!

Connor esbozó una sonrisa burlona.

—No sé, creo que los solos de guitarra no salieron del todo bien... —Eso le valió un puñetazo en el brazo por parte de Tex, que se dio la vuelta y caminó de espaldas para hacerle un corte de mangas a Connor. Connor imitó el gesto, y Tex sonrió antes de alcanzar a Noah y Zac y pasarles sus brazos tatuados por el

cuello.

Sin dejar de sonreír con aire socarrón, Connor se pasó una mano por el pelo oscuro. Pero aunque los gritos del público aún resonaban en sus oídos, su sonrisa se desvaneció. Soltó un profundo suspiro y se preguntó, no por primera vez, cuándo ser una de las mayores estrellas del rock del mundo había dejado de ser algo que deseara y qué demonios iba a hacer al respecto.

Se pasó las dos manos por la cara.

Joder.

Dos horas más tarde, estaba echando a Tex, Zac y Noah de su *suite* del hotel; cerró de un portazo tras sus compañeros de banda y estos se dirigieron a sus habitaciones. Se habían encontrado todos para tomar una copa tras el concierto de esa noche, renunciando a salir de fiesta, ya que al día siguiente tenían que madrugar. Por no mencionar que la etapa estadounidense de su gira mundial estaba a punto de comenzar, lo que significaba que se avecinaban otros tres largos meses de conciertos.

Connor apuró el whisky de malta de un solo trago, aunque el sabor ahumado a turba no lo ayudó mucho a relajarse. Tenía que matar el tiempo antes de irse a la cama, porque la adrenalina de la actuación de esa noche aún lo llenaba de una energía inquieta, lo que indicaba que iba a tardar un rato en conciliar el sueño.

Por suerte para él, Drew, el mánager de Fractured, entró sin que nadie lo invitara, como de costumbre.

—Hola, vejestorio —le dijo a Connor con expresión irónica—. ¿No sales esta noche? ¿Ya se te ha pasado la hora de acostarte?

Connor sacó un cojín que estaba a su espalda, sobre el sofá de cuero, y se lo lanzó a la cara sonriente de Drew.

—Cuidado con a quién llamas viejo, cabrón —refunfuñó, conteniendo una sonrisa. El ligero acento irlandés que había conservado a pesar de que se había mudado a Estados Unidos a los catorce años suavizaba sus palabras, incluso cuando no quería que fuera así—. Yo tengo veintiocho y tú, treinta y dos, así que

supongo que eso te convierte a ti en un anciano.

—Supongo que sí. Por eso dejé atrás esa vida yendo de fiesta en fiesta hace mucho tiempo. —Drew imitó una voz temblorosa de anciano—. No como vosotros, jóvenes insolentes. —Connor se rio y se levantó para ir a la barra a servirse otro whisky; alzó un vaso vacío y arqueó una ceja oscura hacia Drew a modo de pregunta—. No, gracias, amigo. —Drew se sentó en la silla frente al sofá donde había estado Connor—. Tengo algo que quiero que veas.

Connor regresó al sofá con la copa y acomodó su corpulento metro noventa en él.

—¿Qué es eso? —Señaló con su vaso medio lleno el enorme sobre que sostenía Drew.

Drew lo abrió y dejó caer un montón de fotos en sus manos.

—Es hora de que te busques un fotógrafo —dijo, pasándole el montón a Connor, quien respondió con un gemido. Se había olvidado de que había aceptado esa idea. Los otros tres le habían endosado alegremente la responsabilidad de elegir a alguien que documentara la próxima etapa de la gira en un álbum de fotos oficial. Pero él había decidido, en un arrebato de entusiasmo, que quería tener la última palabra sobre cómo iba a quedar el álbum.

Dejó el vaso sobre la mesa de centro y empezó a hojear las fotos en papel satinado, que resultaron ser impresiones de los portfolios de los fotógrafos musicales más respetados del sector. Al cabo de unos minutos, todas parecían confundirse unas con otras: luces brillantes, fans gritando, diversos músicos famosos durmiendo en los autobuses de gira entre concierto y concierto.

Desilusionado con todo el proyecto, tiró las fotos sobre la mesa; la mitad de ellas se deslizaron por el otro lado y cayeron al suelo.

—Ninguna me llama especialmente la atención. Quizá deberías elegir a alguien y acabar de una vez.

Drew se pasó la mano por la cara.

—Venga, Connor. Sé que todo esto fue idea de la discográfica, pero tú pediste control creativo, así que tienes que esforzarte un poco. Esta persona estará contigo durante tres meses, así que

tiene que encajar bien en el grupo tanto a nivel creativo como personal. Tiene que ser alguien que te guste, o al menos a quien puedas tolerar durante todo ese tiempo; si no, acabarás ahuyentándolo con ese ceño fruncido que pones. —Señaló a Connor—. Igual que el que tienes ahora mismo en la cara. El sello no se lo tomará bien si el fotógrafo se marcha a mitad de la gira, ya que están invirtiendo mucho dinero en promocionar el álbum.

Connor refunfuñó para sus adentros, pero Drew tenía razón. Si quería que el producto final reflejara su visión, tenía que esforzarse. Al fin y al cabo, la banda estaba en la cima del éxito, y el sello los había convencido de que un libro de fotos de su última gira, que había agotado las entradas en todos los estadios, era la mejor forma de celebrarlo.

Ojalá tuviera más ganas de celebrarlo. Por desgracia, le costaba mucho entusiasmarse con casi cualquier cosa relacionada con la gira, y eso incluía elegir a un fotógrafo para que tomara un sinfín de fotos de la banda en el escenario cantando sus grandes éxitos ante multitudes de fans enloquecidos.

Les echó un vistazo a las fotos esparcidas, luego gruñó y, en su lugar, cogió la revista de papel satinado que era lo único que había además de eso sobre la mesa y empezó a hojearla. Podía mirar las fotos más tarde; con suerte, para entonces habría recuperado el interés.

Al detenerse en una doble página en el centro de la revista, entrecerró los ojos. Vaya, eso sí que era interesante. No era una fotografía relacionada con la música, sino una imagen en blanco y negro de una calle. En la imagen llovía con fuerza y el cielo estaba cubierto de nubes sombrías, bajas y opresivas. La gente paseaba por la escena, con los paraguas sobre sus cabezas gachas para protegerse del diluvio. Al fondo, una niña sin paraguas estaba de pie con la cabeza echada hacia atrás en señal de alegría y unas cortinas de lluvia plateada caían sobre su rostro levantado. Tenía los brazos extendidos y se reía. La expresión de alegría inocente en su cara era tan luminosa que brillaba a través de la monotonía del resto de la escena y le daba vida a todo el

conjunto.

Eso era lo que él estaba buscando: una foto que le hiciera sentir una conexión emocional.

No quería que ese álbum de fotos se limitara a mostrar las luces brillantes y a los fans histéricos. Quería sentir de verdad la pasión que inspiraba su música. No solo en las personas que gastaban el dinero que tanto les había costado ganar y se apiñaban en los estadios para verlos, sino también en todos los demás que formaban parte de esta loca montaña rusa.

Porque, Dios lo sabía, últimamente él mismo no había sentido mucha pasión por ello. Si pudiera encontrar a alguien que capturara esas emociones con la cámara, quizá eso iba a ayudarlo redescubrir esa sensación de conexión y experiencia compartida que tocar música en directo siempre le había proporcionado. Era un cabrón con suerte por tener la vida que llevaba, una vida con la que había soñado desde la infancia, pero desde hacía un tiempo le costaba recuperar ese sentido de propósito del que siempre había disfrutado.

Quizá al ver su vida a través del objetivo de esa persona, podía empezar a valorar de nuevo lo que tenía. Sin duda, aquella foto le había llegado de una forma como ninguna otra lo había hecho.

Se levantó y dejó caer la revista en el regazo de Drew.

—Quiero esta —dijo.

—Dice que no le interesa —anunció Drew al colgar la llamada.

—Cualquiera estaría interesado; este libro te puede lanzar a la fama. —Connor frunció el ceño, sin saber muy bien si le molestaba o le impresionaba que la fotógrafa los hubiera rechazado—. ¿Qué te ha dicho?

—Bueno, para empezar, no me ha creído cuando le he explicado que llamaba en tu nombre. Luego, después de convencerla de eso, ha dicho que se sentía muy halagada, pero que no era fotógrafa de conciertos y que creía que otra persona sería más adecuada para el trabajo.

—¿Y te has rendido sin más?

Drew soltó un suspiro de resignación.

—No, le he dicho que habías visto una de sus fotos y que te había encantado, y que la querías específicamente a ella. Al parecer le ha hecho gracia, porque se ha reído y ha comentado algo sobre que las estrellas del rock están chifladas. Me ha dado las gracias de nuevo por la oferta y me ha colgado. —Drew volvió a sentarse frente a él—. Sabes que tiene razón, amigo. Ni siquiera has mirado más fotos para comprobar si te gustaban. Ahora ya da igual, ya que de todos modos ha dicho que no, pero quizá podrías investigar un poco más sobre el próximo fotógrafo al azar que te llame la atención.

Connor esbozó una sonrisa burlona y negó con la cabeza.

—Tienes razón. Debería asegurarme de echar un vistazo a más trabajos suyos antes de volver a llamarla. De hecho, pásame el móvil, lo haré ahora mismo. Si me gusta, voy a necesitar su número. —Drew arqueó las cejas, sorprendido, y luego suspiró con resignación mientras le tendía el móvil. Connor sabía que Drew no iba a molestarse en discutir con él; una vez que se le metía una idea en la cabeza, era difícil hacerlo cambiar de opinión. Y, por alguna razón, esa fotografía había despertado en él el entusiasmo que tanto necesitaba. Se sentía genuinamente interesado mientras tecleaba el nombre de la fotógrafa en el buscador de su móvil y empezaba a desplazarse por los resultados, con una leve sonrisa dibujándose en sus labios. Al cabo de unos minutos, levantó la vista y sus ojos se encontraron con los de Drew—. Ahora sí que voy a necesitar ese número.

Poco después, colgó con una sonrisa de satisfacción.

—Entonces, ¿debo suponer que ha dicho que sí? —le preguntó Drew, levantando la vista de su móvil, en el que estaba echando un vistazo al *book* de la fotógrafa.

—Sí, tenemos que organizar que venga en avión el viernes. ¿Puedes pedirles a los abogados que redacten el contrato ahora mismo para que, si nos llevamos bien, pueda firmarlo en ese mismo momento?

—Mañana llamaré a Bob y me encargaré de ello. ¿Sabes?, entiendo por qué te gusta su trabajo —comentó Drew mientras

se desplazaba de una foto a otra—. Tiene un estilo muy característico. Todo es muy... evocador.

Connor arqueó las cejas. Era un gran elogio viniendo de su mánager, que siempre tenía los pies en la tierra. Volvió a examinar la foto de la revista, con una especie de expectación que le revoloteaba en el pecho.

—Esperemos que pueda despertar algo en mí —murmuró.

2

LEXIE

Lexie colgó el teléfono y se dejó caer en el sofá. No podía creerse que acabara de hablar con Connor Byrne, el cantante de Fractured, ni que, de alguna manera, él la hubiera convencido para que volara a Los Ángeles ese viernes para hablar en persona de su proyecto.

Soltó un suspiro de incredulidad. No tenía ni idea de por qué la querían, y Connor se había mostrado evasivo sobre sus motivos por teléfono. Aunque era más que halagador que hubieran pensado en ella, la fotografía de conciertos no era su especialidad. No alcanzaba a imaginar qué podrían decirle en la reunión que la convenciera de que era la persona adecuada para el trabajo.

Abrió la aplicación del calendario en su móvil para comprobar su disponibilidad. Debido a una cancelación, en ese momento se encontraba entre un trabajo y otro. Y como le gustaba —no, necesitaba— mantenerse ocupada, un proyecto atractivo le iba a venir muy bien en ese momento.

Aun así, prefería algo no tan atractivo como pasar tres meses de gira con una banda de rock mundialmente famosa. No tenía ninguna duda de que sería una experiencia reveladora, pero no estaba segura de cómo iba a arreglárselas con todo ese rollo del sexo, las drogas y el *rock and roll*. Estaba más acostumbrada a coger su cámara y evadirse en la naturaleza o perderse entre el bullicio humano de las calles de la ciudad.

Sin embargo, se trataba de una oportunidad única en la vida, así que tampoco pasaba nada por escuchar lo que Connor tenía que decir. Si el proyecto no le interesaba, no tenía ningún

problema en decir que no. Tampoco era como si estuviera desesperada por encontrar trabajo; podía conseguir otra cosa con bastante facilidad si decidía que la propuesta de Connor no le apetecía.

Eso le recordó que no se había conectado a Internet desde que había regresado de su último encargo la noche anterior. Tenía que responder a los comentarios de su más reciente entrada del blog —un tutorial sobre cómo hacer buenas fotos de paisajes— y revisar su correo por si había alguna solicitud de clientes potenciales.

Pero lo primero era lo primero: se levantó de un salto y se dirigió a la cocina para prepararse una taza de té; mientras esperaba a que hirviera el agua, encontró una goma para el pelo y se recogió su larga melena castaña en un moño desordenado. Cuando tuvo listo el té, regresó al salón con la taza humeante en la mano, tras coger su portátil por el camino.

Dejó el té sobre un posavasos en la mesa de centro, se sentó con las piernas cruzadas en el sofá y accedió a su blog. Había docenas de comentarios y preguntas sobre su tutorial de paisajes a los que tenía que responder. Lexie sonrió mientras escribía las respuestas. Le encantaba comunicarse con gente que compartía su pasión y le gustaba imaginar que al menos algunos de ellos iban a acabar teniendo también una carrera satisfactoria en la fotografía.

Tras terminar con el blog, abrió su correo. Había varios mensajes de posibles clientes, y los revisó para descartar todos aquellos que no le parecían interesantes.

Había un trabajo a corto plazo para la semana siguiente, cerca de donde vivía, en San Francisco, y respondió de inmediato para aceptarlo. Había un par de ofertas de trabajo más programadas para diversas fechas a lo largo de los meses siguientes. Como no sabía qué iba a pasar con el trabajo de Fractured, respondió a esos clientes para hacerles saber que iba a ponerse en contacto con ellos la semana siguiente.

Una cálida sensación de satisfacción la invadió al terminar de revisar sus correos. Todo su esfuerzo de los últimos años estaba

dando sus frutos: tenía un flujo constante de trabajo. Haber podido convertir su pasión por la fotografía —que se remontaba a cuando sus padres le habían regalado una cámara por su decimotercer cumpleaños— en una carrera de éxito no había sido fácil. Se había pasado la adolescencia deambulando por el pequeño pueblo californiano en el que había crecido, tomando fotos de personas y de escenas que la intrigaban. Tras ganar algunos concursos de fotografía *amateur*, había conseguido hacerse un nombre a nivel local y había empezado a recibir pequeños encargos. A partir de ahí, había creado su página web y su blog, y había levantado su negocio de fotografía por cuenta propia desde cero. Estaba orgullosa de lo que había conseguido por sí misma...

Sus pensamientos se interrumpieron.

No lo había hecho todo sola. Damien, su amor de la infancia y más tarde su marido, había estado con ella desde el principio. Había sido su mayor apoyo; siempre estaba ahí para ella. Hasta que, de repente, había dejado de estarlo. Se lo había llevado un accidente sin sentido y ella se había quedado sola.

Lexie parpadeó para ahuyentar las lágrimas que le picaban en los ojos. Habían pasado tres años y la idea de haber perdido a Damien todavía la hacía llorar con frecuencia.

La fotografía había sido la distracción que había necesitado en los años siguientes, y se había volcado en ella para escapar del dolor. Lo que probablemente explicaba por qué, a los veintiséis años, le había ido tan bien.

En ese momento estaba bien consolidada en su campo y trabajaba habitualmente para una amplia variedad de clientes, tanto nacionales como internacionales, lo que le permitía viajar mucho. Aunque también le encantaba estar en casa. Y cuando no trabajaba, dedicaba su tiempo libre a su pequeño grupo de amigos íntimos. A pesar de lo que había perdido, había logrado labrarse una buena vida. Y si había un vacío enorme en su vida, bueno, esa era la razón por la que se mantenía ocupada.

Eso le hizo volver a pensar en la oferta de trabajar con Fractured. Salir de gira con una banda de rock mundialmente

famosa podía ser una buena distracción; algo completamente diferente a todo lo que había hecho antes.

Lexie se mordió el labio, sopesando los pros y los contras de la idea. No sabía mucho sobre Fractured, aparte de haber escuchado sus mayores éxitos —los ponían tanto en la radio que era difícil no hacerlo—, pero no se consideraba una fan y no sabía mucho sobre los propios miembros de la banda. Aunque tenía un vago recuerdo de haber visto la portada de una revista con cuatro hombres altos y guapos, en aquel momento no les había prestado mucha atención.

Sus pensamientos volvieron a la llamada telefónica con Connor. Su voz melodiosa había sido casi hipnótica, lo que probablemente explicaba por qué había conseguido convencerla para que quedara con él el viernes.

Cedió a la curiosidad por aquel hombre que había sido tan persuasivo por teléfono, abrió el navegador, accedió a la primera página de fans que encontró y se dirigió a su perfil.

Según su biografía, Connor había nacido en Kilkenny, Irlanda. Su madre había fallecido trágicamente cuando él tenía tan solo once años. Lexie se tragó el nudo que se le formó en la garganta; sabía por experiencia propia lo duro que era perder a alguien a quien querías.

Al parecer, unos años después de la muerte de su madre, y sin que hubiera explicación alguna, Connor acabó viviendo con su tía en Ohio. A los dieciséis años, tras perfeccionar su talento musical, él y sus tres mejores amigos habían fundado Fractured. Al cumplir los dieciocho, la banda ya daba conciertos en bares y discotecas de todo el estado. Había sido en uno de esos locales donde los «habían descubierto» y el resto, como se solía decir, era historia de la música.

Lexie hizo clic en la pestaña «Galería» y se desplazó por varias fotos de Connor hasta detenerse en una que le llamó la atención. Era una foto de los cuatro miembros de la banda y parecía haber sido tomada en un club. La luz era tenue y varias mujeres impresionantes, con muy poca ropa, los rodeaban. Los otros tres miembros de la banda no se percataban de la cámara, pero

Connor tenía la cabeza girada hacia el fotógrafo, con sus penetrantes ojos verdes fijos en el objetivo. Parecía como si acabara de pasar los dedos por su pelo oscuro, casi negro, y sus labios, de líneas seductoras, se curvaban en lo que habría podido ser una sonrisa, de no ser por los ojos un poco entrecerrados y la tensión evidente en su mandíbula cincelada.

Lexie soltó un suspiro. Con su altura y sus anchos hombros, no cabía duda de que aquel hombre había ganado la lotería genética.

Y lo aprovechaba, porque en casi todas las fotos aparecía alguna belleza con aspecto de modelo colgada de su brazo — nunca la misma dos veces—. La página web en la que aparecía él había publicado una entrevista en la que le habían preguntado si tenía novia. Connor había respondido que «no se metía» en relaciones, y cuando el entrevistador había querido conocer el porqué, lo había dejado sin palabras con un lacónico «¿Y para qué coño lo necesito?» para luego cambiar rápidamente de tema.

Lexie frunció la nariz. Por muy encantador que hubiera sido Connor por teléfono, parecía la típica estrella del rock: embebido por su propio sentido de la importancia personal, alimentado por la gente que se le lanzaba encima debido a su atractivo físico y su estatus de celebridad. No se imaginaba pasando tres meses con una persona así. *Mejor dicho, cuatro personas*, se corrigió. Lo más probable era que los otros tres miembros del grupo también tuvieran el ego por las nubes. Bueno, esa era solo una razón más para rechazar el trabajo el viernes.

Se desplazó por unas cuantas fotos más, fijándose en aquellas en las que aparecían todos los miembros del grupo juntos; preguntándose cómo debía de ser pasar tres meses con hombres tan imponentes.

Los cuatro eran atractivos, pero en todas las fotos se daba cuenta de que sus ojos se veían atraídos por Connor. Aparte de su atractivo aspecto moreno, era la intensidad de su mirada lo que le resultaba tan fascinante. Se preguntó distraídamente qué se sentiría al ser objeto de esa clase de intensidad. Un ligero estremecimiento la recorrió al pensarlo, pero sacudió la cabeza,

descartando esa sensación. Al fin y al cabo, en los tres últimos años no había habido ningún hombre en el mundo que le hubiera provocado ni siquiera un pequeño sobresalto en el corazón.

Antes de cerrar la sesión, la mirada de Lexie volvió a posarse en la foto de Connor. Estudió su rostro como si, de alguna manera, pudiera adivinar qué tipo de hombre era a través de los píxeles de la pantalla.

Bueno, supuso que iba a descubrirlo el viernes, cuando se conocieran en persona. Inspiró hondo para calmar un repentino ataque de nervios, cerró el portátil e intentó pensar en otra cosa.

Resultó ser más difícil de lo que pensaba.

3

CONNOR

Connor estaba sentado en el sofá de la oficina de Drew, esperando con impaciencia su reunión con Lexie. El contrato de la fotografía estaba impreso y colocado en la mesa de centro que tenía delante.

Estaba solo porque los otros tres habían decidido que preferían pasar el día en la piscina antes que dedicar una hora a reunirse con su posible fotógrafa de gira. No le molestaba demasiado su falta de interés, ya que él solo se había metido en eso porque estaba aburrido. Pero en ese momento ya estaba comprometido y quería que el libro fuera algo especial. Aunque dedicaba la mayor parte de su tiempo libre a componer música para el grupo, le resultaba satisfactorio explorar una vía creativa diferente.

Un golpe en la puerta lo distrajo de sus pensamientos, y Drew asomó la cabeza por la rendija.

—Ya está aquí —dijo, moviendo sus cejas rubias con una sonrisa. ¿Qué significaba eso?

No tardó en darse cuenta cuando Drew hizo entrar a Lexie en la sala.

Vaya, joder.

Había visto una pequeña foto de perfil suya en su página web, pero no le hacía justicia en absoluto. Desde luego, no esperaba que fuera tan guapa. Llevaba el pelo largo y ondulado, de color chocolate oscuro, recogido en una coleta, y tenía unos impresionantes ojos grises. Era menuda, pero la camisa de seda de aspecto profesional y los vaqueros no podían ocultar sus exuberantes curvas.

Al darse cuenta de que llevaba mirándola más tiempo del que marcaba la buena educación, Connor se levantó y le tendió la mano para saludarla.

—Encantado de conocerte, Lexie.

Como la coronilla apenas le llegaba a los hombros de él, Lexie tuvo que echar la cabeza hacia atrás para mirarlo a los ojos. De cerca, Connor pudo ver que tenía unas cuantas pecas en el puente de la nariz y unos labios carnosos y rosados, que en ese momento esbozaban una sonrisa nerviosa.

—Encantada de conocerle también, señor Byrne.

—Connor está bien.

—Claro. Encantada de conocerte, Connor —repitió ella, sin dejar de sonreír, aunque con un ligero rubor tiñéndole las mejillas.

Connor sonrió para sus adentros. Convencerla de que se uniera al equipo como fotógrafa de la gira no iba a suponer ningún problema. No había muchas mujeres que pudieran decirle que no una vez que él desplegaba su encanto.

Se dio cuenta de que Lexie seguía de pie, así que la acompañó hasta el sofá poniéndole una mano en la parte baja de la espalda. El calor de su piel a través de la fina camisa le calentó la palma —una sensación demasiado agradable teniendo en cuenta lo atractiva que era— y la apartó rápidamente. Lo último que necesitaba era empezar a sentir deseo por su posible fotógrafa. Por muy sexy que fuera, iba a quedar fuera de su alcance si firmaba el contrato y necesitaba su talento para ese proyecto; no podía permitirse echarlo a perder intentando acostarse con ella.

—Bueno, Lexie, ¿has tenido ocasión de leer el contrato que Drew te envió por correo? —preguntó tras sentarse en el sofá frente a ella—. Espero que podamos firmar los papeles hoy mismo y empezar a hacer planes.

Ella asintió.

—Sí que le he echado un vistazo, pero, sinceramente, señor Byr... eh, Connor, no creo que sea la persona adecuada para este trabajo. Parece que estás buscando un fotógrafo profesional de giras. Hay algunos excelentes por ahí que, estoy segura, no dudarían en aprovechar la oportunidad de trabajar con la banda.

Yo me centro más en la fotografía de paisajes y callejera, así que no entiendo por qué te has puesto en contacto conmigo para esto.

—Ni tú ni yo, cariño —murmuró Drew desde el rincón en el que estaba, recostado detrás de su escritorio.

Connor entrecerró los ojos al mirar a Drew antes de volverse hacia Lexie.

—Mira, puede que sea una estrella del rock chiflada. —Sonrió para sus adentros cuando Lexie se sonrojó al recordar el comentario que le había hecho a Drew por teléfono—. Pero hay una buena razón. No quiero que este libro sea lo mismo de siempre que sacan las discográficas cuando creen que sus gallinas de los huevos de oro han alcanzado la cima del éxito. Tampoco es como si necesitáramos ganar más dinero. —Drew resopló desde su rincón y Connor puso los ojos en blanco—. La verdad es que la razón por la que aceptamos hacerlo y por la que pedí control creativo es que quiero que esto sea algo diferente. Algo mejor. —Lexie se echó hacia delante en su asiento, con la mirada fija en él y con un gesto de concentración que le marcaba una arruguita entre las cejas—. Animado por su reacción, continuó—: Quiero apartar el foco de atención de nosotros y dirigirlo hacia las experiencias de la gira que suelen pasarse por alto. Por supuesto, la banda tiene que ser una parte importante de ello. El libro tiene que mostrar qué supone para nosotros pasar meses de gira. Pero también quiero que la historia se centre en las personas que de verdad hacen que todo esto sea posible. Los fans, el equipo técnico, qué demonios, incluso la dirección. —Esbozó una sonrisa burlona y miró de reojo a Drew.

Drew levantó las dos manos en el aire.

—Oye, intentaré no eclipsarte, pero no puedo prometerte nada.

Lexie se rio y le dedicó a Drew una sonrisa que le iluminó los ojos, haciéndolos brillar. Connor casi no se lo podía creer cuando Drew se sonrojó. Joder, incluso su cínico mánager parecía estar conmovido por la belleza natural de Lexie.

Sintiéndose molesto por alguna razón, carraspeó, y Lexie

volvió a centrar su atención en él.

—Al fin y al cabo, nuestro éxito se basa en la colaboración. La gente que está al otro lado lo está dando todo para apoyar nuestra visión y ayudarnos a hacerla realidad. Así que eso es algo que quiero que refleje el libro.

Lexie arqueó las cejas.

—¿Qué más quieres que muestre?

Connor dudó. No estaba seguro de cuánto debía decir, sobre todo delante de Drew, pero necesitaba que ella aceptara ese trabajo por algún motivo que no acababa de dilucidar.

Inspiró hondo y continuó en voz baja.

—La otra cosa que quiero mostrar es que no somos dioses ni nada parecido. Lo que la mayoría de la gente ve de nosotros es una imagen construida, lo que la discográfica y los fans quieren que seamos, pero no quienes somos, o al menos no quienes queremos ser. Y eso es comprensible. Los fans quieren creerse la fantasía y desconectar de sus propias vidas por un rato. El problema es que la mayoría de la gente solo ve eso. Para ellos ya no somos humanos, somos la encarnación de sus deseos; o alguien que no significa más que un lucrativo contrato discográfico. Quiero que este libro muestre la humanidad que hay detrás del bombo publicitario, la realidad de quiénes somos como personas. No quiero que sea solo otro producto que venda la fantasía. Quiero la realidad. Los altibajos, los buenos y los malos momentos. Así como las cosas más importantes, como la alegría de hacer música con amigos, poder trabajar cada día con talentos increíbles y conectar con gente de todo el mundo. Las cosas que se pierden por el camino, pero que son las únicas que hacen que todo este circo merezca la pena. Ese debería ser el enfoque de este libro: todas esas cosas increíbles que acaban perdiéndose en las sombras cuando los focos brillan demasiado.

Aunque miraba a Lexie mientras hablaba, no dejó de fijarse en cómo Drew giraba bruscamente la cabeza hacia él, sorprendido. Él mismo estaba extrañado de haber revelado tanto de sus sentimientos a una desconocida. No estaba seguro de por qué había dicho todo aquello, salvo que la forma en que ella lo

miraba —con los ojos muy abiertos y llenos de curiosidad— le hacía querer ser sincero con ella.

Ella asentía, pensativa, con expresión seria, como si lo entendiera. Ya solo hacía falta que ella supiera por qué la quería a ella.

—Tus fotos me hacen sentir que ves todo lo que se esconde en el fondo, que miras más allá de lo obvio y que iluminas lo que, de otro modo, pasaría desapercibido. Eso es lo que quiero ver en este libro, y por eso te he elegido a ti para esto. Tus fotos fueron las primeras que me hicieron sentir una conexión. Las que me dieron ganas de conocer la historia que hay detrás de ellas. —Preocupado por haber revelado demasiado de sí mismo, terminó con una risa forzada—. Pero yo no soy fotógrafo, así que me gustaría saber qué opinas. —Tamborileó con los dedos sobre el muslo mientras esperaba su respuesta.

Lexie se quedó en silencio unos segundos, ordenando sus pensamientos con el ceño fruncido.

—Bueno, en primer lugar, eres muy persuasivo, ya que hoy estaba prácticamente decidida a decirte que no. Irme de gira con un grupo de estrellas del rock nunca ha estado en mi lista de cosas que hacer antes de morir. Pero ahora ya no estoy tan segura. Lo que has dicho me recuerda una cita de August Sander, un famoso fotógrafo alemán. Dijo: «En la fotografía, no hay sombras que no puedan iluminarse». Es una cita que se me ha quedado grabada. —Bajó la vista hacia sus manos durante un segundo. Cuando volvió a levantarla, sus ojos estaban límpidos y sin rastro de actitud defensiva. Cuando cruzó su mirada con la de él, lo invadió una emoción que no sabía cómo nombrar—. Me encanta la idea de lo que quieres hacer, el concepto de intentar mostrar lo que ocurre en las sombras que rodean el foco —dijo ella.

Entonces, su atención pareció volverse hacia su interior, y él imaginó que estaba visualizando en su mente cómo podían quedar las fotos. Sus vibrantes ojos grises se nublaron y sus suaves labios se entreabrieron ligeramente mientras pensaba.

En su cabeza apareció de pronto una imagen de ella desnuda

en su cama, con esa misma expresión suave en el rostro, y lo recorrió una oleada de lujuria que acabó en su entrepierna. Sacudió la cabeza para despejarse. Eso era lo último que necesitaba en ese momento. Tenía que mantener la profesionalidad; debía acallar esos pensamientos rápidamente.

Se echó hacia delante en su asiento, y el movimiento hizo que Lexie volviera a centrar su atención en él.

—Entonces, ¿eso significa que te interesa formar parte de esto? —Le dedicó su sonrisa más encantadora y seductora. Esa que siempre le funcionaba para conseguir lo que quería de las mujeres.

En lugar de corresponder a ella, Lexie ladeó la cabeza con expresión directa y evaluadora. Connor tuvo que contenerse para no moverse en su asiento. Se sentía como si estuviera desnudo, y no de una forma agradable. Su cara parecía decir que podía ver a través de él, y la sensación era incómoda. No estaba acostumbrado a que las mujeres lo hicieran sentirse así.

Como si lo hubiera decidido de repente, Lexie asintió con brío.

—Me apunto —decidió

A continuación, le dedicó una radiante sonrisa y el corazón de Connor dio un fuerte brinco en su pecho. Tenía el mal presentimiento de que quizá se había metido en un lío demasiado grande para él.

4

LEXIE

Drew acompañó a Lexie fuera de la oficina. Una energía nerviosa le recorría las venas al pensar en aquello a lo que se había apuntado. Aunque tenía que admitir que parte de su nerviosismo tenía que ver con el hombre del que acababa de despedirse. El recuerdo de su cálida mano sobre su espalda mientras la acompañaba hasta la puerta aún rondaba por su mente. Antes se había preguntado cómo debía de ser convertirse en el objetivo de la intensa mirada de Connor, y ya lo sabía. Se había sentido... bien. Demasiado bien.

La forma en que sus ojos verdes la habían recorrido perezosamente de la cabeza a los pies debería haberla puesto a la defensiva. En cambio, la había inundado una calidez inesperada. No se había sentido ni remotamente atraída por ningún hombre desde la muerte de su marido, por muy guapo que fuera. El hecho de haber sentido entonces los primeros indicios de ese sentimiento la había desequilibrado durante el resto de la reunión.

Él también la había sorprendido al hablar del proyecto. La sinceridad que se escondía tras sus palabras y el suave acento irlandés la habían cautivado. Había sido capaz de imaginarse cómo iban a quedar las fotos, y eso la había hecho desear ser ella quien diera vida a ese concepto. Aun así, no acababa de creerse que hubiera acabado aceptando ir de gira con ellos. Y solo tenía tres semanas para organizarse antes de que todo empezara.

Drew la acompañó hasta el coche que la esperaba para llevarla al aeropuerto. Se dio cuenta de que, mientras ella había estado pensando en Connor, Drew le había estado explicando todo lo que debía saber antes de unirse a la gira. Por suerte, terminó

diciendo que iba a enviarle todos los detalles por correo, así que no se sintió demasiado mal por no haberle prestado atención. Tras estrecharle la mano, se subió al coche para el trayecto de vuelta al aeropuerto de Los Ángeles.

Lexie pasó el viaje de regreso pensando en lo que tenía que organizar durante las semanas siguientes. No solía dedicarse a la fotografía de eventos, pero eso no significaba que no tuviera experiencia. Ya había hecho un par de sesiones en festivales de música y había ayudado a algunos amigos con las fotos promocionales de su banda. Sentada en el avión de camino a casa, sacó el móvil y tomó notas sobre las técnicas que tenía que utilizar y el equipo que iba a precisar.

Lexie se dio cuenta de que, mientras pensaba, se mordía nerviosamente una uña. Normalmente confiaba en sus habilidades, pero ese proyecto la ponía muy nerviosa. Se obligó a relajarse en el asiento del avión. Se había comprometido ya, así que no le quedaba más remedio que confiar en sus instintos y esperar no meter la pata.

Al llegar a casa, Lexie se preparó la cena y luego se acurrucó en el sofá para llamar a su mejor amiga, Piper, que además era la hermana de Damien. Conocía a Piper desde el instituto; las dos eran amigas incluso antes de que Lexie y Damien empezaran a salir, y Piper había sido la dama de honor de Lexie.

Mientras esperaba a que Piper contestara, Lexie miró una foto enmarcada que colgaba de la pared. Era una foto de ella y de Damien bailando en su boda. Estaban muy juntos, con las cabezas echadas la una hacia el otra. La luz se había reflejado en el dorado del pelo de Damien y en los ojos de Lexie mientras ella lo miraba, resaltando su felicidad. El amor irradiaba de sus amplias sonrisas, y Lexie tuvo que cerrar los ojos y apartar la vista antes de que se le saltaran las lágrimas.

Aun así, el exuberante saludo de su cuñada al contestar la hizo sonreír.

—Lexie, qué alegría oír tu voz.

—Hola, Piper, yo también me alegro de oír tu voz. Siento no haberte llamado más a menudo, he estado muy ocupada en el trabajo estos últimos meses.

—No pasa nada, cariño. Sé que te va muy bien y me alegro. Te lo mereces.

El tono cálido de Piper hizo sonreír a Lexie. Siempre podía contar con su amiga para animarla. Incluso en los días más oscuros tras la muerte de Damien, Piper había sido su apoyo. Su hombro en el que llorar. Y ella le había devuelto el favor cuando el dolor de Piper se había vuelto insoportable.

Juntas habían conseguido superar el duelo. Aunque Piper se había mudado a Arizona hacía un año, seguían en contacto con regularidad, aunque a Lexie le hubiera gustado tener más tiempo para visitar a su amiga.

—¿Qué tal? —preguntó Piper.

—Bueno, acabo de firmar un contrato para un trabajo muy importante.

—Vaya, qué intrigante. ¿En qué te has metido esta vez?

—¡Voy a ser la fotógrafa oficial de la gira de Fractured! —No pudo disimular el tono ligeramente histérico de su voz, como si ni siquiera ella se creyera del todo lo que estaba diciendo. Se hizo el silencio al otro lado del teléfono—. Piper, ¿sigues ahí?

—Me estás tomando el pelo, ¿verdad? —El grito de Piper fue ensordecedor, y Lexie apartó el teléfono de su oído.

—Eh... No, no te estoy tomando el pelo. Aunque yo tampoco me lo puedo creer.

—¡Es increíble, Lexie, qué oportunidad tan increíble! Oh, qué envidia me das... Me encantan esos chicos. ¿Necesitas una asistente? Porque estoy dispuesta a echarle una mano. Solo como un favor a mi cuñada favorita, ya me entiendes. No lo haría por nadie más.

Lexie se echó a reír.

—Soy tu única cuñada. Y lo siento, pero es un trabajo para una sola persona.

—¿Y cómo ha pasado todo esto? No es precisamente tu tipo de trabajo habitual.

—Connor vio una de mis fotos en una revista y le gustó. Me llamó y esta mañana he volado a Los Ángeles para reunirme con él y con el mánager de la banda.

Hubo otra larga pausa y luego la voz de Piper volvió a sonar entrecortada.

—¿Has conocido a Connor Byrne esta mañana? Dios mío, está para comérselo. ¿Cómo es? ¿Te ha cantado algo? No, claro que no te ha cantado nada, ¿por qué iba a hacerlo? ¿Te ha cantado algo? Lexie, ¿por qué no me lo cuentas? Venga, suéltalo de una vez.

Lexie no pudo evitar reírse de nuevo.

—Te lo contaría si dejaras de hablar un momento para respirar.

Piper resopló.

—Lo siento, pero no puedes soltarme estas cosas y esperar que no explote. Llevo años enamorada de ese chico..., bueno, de todos esos chicos, en realidad, y tú me dices con total naturalidad que esta mañana has conocido a uno de ellos. Pero en serio, ¿cómo es en persona? —Lexie se detuvo un momento, sin saber muy bien si mencionar su inesperada reacción ante Connor. Se acobardó y se conformó con un anodino «*Es bastante carismático*». Se produjo un silencio cargado de incredulidad—. Perdona, ¿acabas de describir a Connor Byrne como «bastante carismático»? Vaya, eso sí que es condenar a alguien con un elogio a medias. Es uno de los hombres más atractivos del mundo y tiene la voz de un dios, por no hablar de ese acento irlandés que haría desmayarse a cualquier mujer, ¿y lo mejor que se te ocurre para describirlo es «bastante carismático»? Venga ya, no me digas que no te ha hecho sentir un cosquilleo ahí abajo, ni siquiera un poco. Y te vas de gira con él. Piensa en las posibilidades... — Piper dejó escapar un suspiro melancólico ante esa idea.

Lexie sabía que Piper estaba bromeando, pero aun así se sentía incómoda hablando de otro hombre con la hermana de Damien.

—Es muy guapo, claro, y parecía un tipo bastante majo, para ser una estrella del rock. Tengo muchas ganas de trabajar con él, pero eso es todo: no me interesa de ninguna otra forma. Todavía

no estoy preparada para nada de eso.

Esa vez, el suspiro de Piper fue triste.

—Lexie, Dios sabe que soy consciente de lo mucho que querías a mi hermano, pero han pasado más de tres años. Tienes que seguir adelante, cariño. Su muerte fue una tragedia, pero fue él quien murió en ese accidente de coche, no tú. No puedes dejar que eso te impida vivir tu vida.

Una oleada de dolor inundó a Lexie.

—No me impide nada. Me he pasado los últimos años montando mi negocio. Estoy viajando, viendo mundo, tal y como Damien y yo siempre habíamos planeado hacer.

—Sé que lo has hecho, Lexie. Has hecho cosas increíbles, y seguirás haciéndolas porque tú eres así. Pero estás avanzando en todos los aspectos menos en el más importante. Eres joven y guapa, y una de las personas más cariñosas y afectuosas que conozco, pero es como si hubieras levantado un muro alrededor de tu corazón. Entiendo por qué, de verdad que sí. Se necesita un valor especial para abrir tu corazón después de una pérdida como esa. Has sido valiente en todos los demás aspectos de tu vida, pero tienes que ser valiente también con esto. —Lexie intentó protestar, pero Piper siguió hablando—. Mira, no te estoy diciendo que debas enamorarte de Connor Byrne. De hecho, te lo desaconsejo encarecidamente, teniendo en cuenta quién es. Pero no hay nada de malo en sentir un poco de atracción sexual sana, y si alguien puede inspirarla, ese es él. O, Dios mío, cualquiera de los otros chicos de ese grupo, ya que todos son guapísimos. Como mínimo, Lexie, si eres capaz de admitirte ante ti misma que te sientes atraída por alguien, quizá ese sea el primer paso para volver a enamorarte.

Lexie dejó que las palabras de Piper calaran en ella. Su primer instinto fue negarlo todo, pero se obligó a pensar en lo que le decía su amiga.

Su relación con Damien no había sido perfecta, claro —ninguna relación lo era—, pero había sido todo lo que ella había deseado. Encajaban muy bien juntos, casi como si estuvieran hechos el uno para el otro. Él había sido tierno, dulce y tranquilo,

y estaban tan enamorados... Había imaginado mil veces cómo iba a ser su vida juntos. Todos sus sueños, los planes que habían hecho, la idea de formar una familia...

Aunque Damien llevaba tres años muerto, admitir que se sentía atraída por otra persona le parecía la peor traición posible. Como si estuviera tirando por la borda el futuro que una vez habían imaginado juntos.

Sabía que era irracional: ese futuro se había esfumado para siempre. Lo que ocurría en realidad era que no estaba segura de estar preparada aún para afrontar la realidad. Y, si era sincera consigo misma, le daba miedo volver a sufrir otro desengaño amoroso. Abrir su corazón la exponía al riesgo de sufrir más dolor si las cosas no salían bien. No creía ser lo bastante fuerte como para soportarlo.

Aun así, no podía negar que echaba de menos la intimidad de una relación. Tener a alguien con quien hablar, a quien abrazar. Alguien con quien compartir sus alegrías y sus penas... Tampoco quería descartar esas cosas ni la posibilidad de formar una familia. Esperaba que llegara el día en que pudiera imaginarse estar con otra persona, alguien que no fuera Damien. Pero en ese momento no. Todavía no.

Su largo silencio debió de preocupar a Piper, porque volvió a hablar, con voz triste.

—Te quiero, Lexie, y quiero que seas feliz. Por favor, solo te pido que mantengas la mente y el corazón abiertos a diferentes posibilidades. Es lo único que te pido.

—Lo haré, Piper, te lo prometo. —Esperaba que su amiga no pudiera percibir la ambivalencia en su voz.

Lexie soltó un suspiro de alivio cuando la conversación pasó a ser una charla general sobre la próxima gira y, después, sobre lo que estaba pasando en sus vidas. Antes de colgar, le prometió a Piper que iba a ir a visitarla en cuanto su trabajo se lo permitiera.